

La maldición de los póstumos y la riqueza de Nietzsche

Sergio ANTORANZ LÓPEZ
Universidad Complutense de Madrid

NIETZSCHE, Friedrich. *Fragmentos Póstumos. Volumen I (1869-1874)*. Traducción, introducción y notas: Luis E. de Santiago Guervós. 2ª Edición corregida y aumentada. Ed. Tecnos. Madrid, 2010. 650 pp. *Volumen II (1875-1882)*. Traducción, introducción y notas: Manuel Barrios y Jaime Aspiunza. Ed. Tecnos. Madrid, 2008. 916 pp. *Volumen III (1882- 1885)*. Traducción, introducción y notas: Diego Sánchez Meca y Jesús Conill. Ed. Tecnos. Madrid, 2010. 898 pp. Dirección de los tres volúmenes: Diego Sánchez Meca.

1. La lucha por la apropiación de un legado del que todos quieren ser dueños

Las lecturas y asociaciones de los textos nietzscheanos con múltiples y dispares ideologías se han sucedido a lo largo del tiempo sin tregua. Alguien podría decir que esto ocurre con cualquier pensador cuya recepción filosófica haya gozado de cierto éxito. A la sombra de otros se vive bien pero, a la sombra de Nietzsche se vive mejor, su oscuridad no deja de ser motivo de inspiración para diferentes claridades. Piénsese por ejemplo en los filósofos más relevantes del siglo XX, casi todos han dedicado una parte de su obra al diálogo con Nietzsche. Posiblemente ese encuentro se hace inevitable por la reciedumbre de su crítica, por su atractiva expresión, por la intensidad de su estilo filosófico, por el margen y la apertura tan sugerente que ofrece su aforismo... pero hay otra característica peculiar y que otros pensador-

res no poseen: la interrupción repentina de su obra cuando esta alcanzaba el clímax de su desarrollo. Esto supuso que la promesa de una intuición no llegara a completarse, dejándonos un infinito material desde el que se han hecho innumerables especulaciones y cuyo avatar histórico ha sido célebre. Nietzsche sólo escribió preludios de los que se han desarrollado distintos sistemas, aquí estriba su maldición y parte de su riqueza interpretativa.

Las interpretaciones sobre Nietzsche se agitan al igual que el péndulo de Foucault. Se trata de un movimiento *absoluto*, esto es, hay un movimiento que ya está dado, la obra ya está escrita pero, según el devenir del tiempo, de la focalización de la lectura y de los inexorables prejuicios se derriban o se construyen diferentes objetos ideológicos en torno a sus palabras. No sólo perdió la lucidez en 1889, Nietzsche también perdió la oportunidad de desarrollar las penúltimas palabras sobre su obra, y lo que aún es peor: dejó unos apuntes que subsistirían como reliquia póstuma y como un succulento objeto de poder especulativo. Desde el punto de vista hermeneútico, la pluralidad de interpretaciones que se hacen con diferentes instantáneas del movimiento no son reprobables, todo lo contrario, son las encargadas de activar y conservan un legado (forzosamente, nuestra intencionalidad queda ligada a un lugar minúsculo y concreto, al igual que los barcos en alta mar, lanzan su ancla para quedar amarrados a un único punto del fondo oceánico con la intención de no agitarse sin rumbo y sin horizonte fijo). Sin embargo, hay dos cosas que son reprobables respecto a las relecturas que se han efectuado sobre la obra nietzscheana. Una de ellas es plantear la sacudida del péndulo siempre de forma unidireccional (sin que el barco, tras haber transcurrido un tiempo, eleve las anclas y siga su trayecto oceánico), de tal modo que los tótems que derriba siempre sean los mismos. Esa distinción categorial y rígida que tanto gusta a los académicos para diferenciar las distintas etapas de un filósofo, de poco valen en el caso de éste pensador; en cada una de sus obras el péndulo oscila con un compás diferente y con variaciones múltiples (no se trata del péndulo asociado al sistema hegeliano), su fidelidad sólo se debe al éxtasis del pensamiento que celebra encontrarse en el mundo. Esta dificultad propia al querer apresar el movimiento pendular, lejos de aclararse, en sus fragmentos póstumos se acentúa puesto que se trata de un material incompleto y de unas intenciones no desarrolladas.

Todos los intérpretes han querido ofrecer la lectura definitiva, algunos de ellos acudieron a los *Fragmentos Póstumos* e hicieron de un borrador una doctrina sistemática (algo que tan siquiera Nietzsche hizo en vida). La primera persona que se benefició de esa posibilidad fue la propia hermana del autor, que desarrolló un ingenioso plan de marketing (que incluía ciertos añadidos y recortes) para vender el pensamiento de su hermano a la ideología imperante. Aquí comenzaría la maldición interpretativa de los *póstumos* y el aspecto más reprochable de la apropiación efectuada sobre la obra de Nietzsche. Fue como si la hermana de repente olvidara que su hermano representaba una especie de reencarnación del Mal:

En una ocasión mi hermana me escribió que si fuese católica, se habría encerrado en un convento para reparar el mal que yo provoqué con mi manera de pensar.¹

Esta maldición de los póstumos, si bien con los años ha perdido su carácter aciago en relación al nazismo, no obstante sigue conservando cierto anatema interpretativo; sin ir más lejos, véase la polémica suscitada en España² en torno a la traducción del primer y cuarto volumen de la colección que aquí se pretende comentar. Dicha edición, como todo proyecto de traducción e interpretación, es por necesidad un proyecto siempre sujeto a revisión (sería sospechoso si el péndulo cesara en su movimiento de vaivén multidireccional), más aún si se trata de un material de uso personal, sin desarrollar y poco consistente (con borrones, multitud de abreviaciones, caligrafía un tanto desgarrada... recordemos que Nietzsche tenía serias dificultades para ver, a menudo escribía bajo la sombra de un profundo malestar físico debido a su indefinida enfermedad). En definitiva, el material póstumo entraña una inherente maldición que se magnifica cuando se pretende hacer de él un texto decisivo.

El carácter incompleto de la obra nietzscheana abre las puertas a todos aquellos que quieren apropiarse de un legado que carece de dueño, asumamos la muerte de Nietzsche y conformémonos con la infinita riqueza de su poético legado (difícil tarea para el filósofo: maestro del concepto). No obstante, sería erróneo deducir de lo anteriormente mencionado que los *póstumos* sean dignos de ignorar por su carácter bosquejado. Por el contrario, se trata de un necesario condimento interpretativo para todo aquel lector que se haya sentido seducido por la sombra nietzscheana y pretenda ahondar, no sólo en la magia del creador, sino en la potencia de la metáfora, del símbolo y de la comparación que abundan en la obra de Nietzsche y que cobran sentido si atendemos a ese peculiar entrelazamiento entre su vida y su obra. Es preciso destacar que algunas de sus doctrinas como el *Übermensch*, *Eterno Retorno* y la *Voluntad de Poder* encuentran en este material póstumo importantes anotaciones, que revelan una aproximación esencial al proyecto que Nietzsche estaba gestando y que aún no había desarrollado.

2. La cúspide del nietzscheanismo en España

La publicación de los *Fragmentos Póstumos* realizada por Tecnos, hasta el día de hoy, es la única obra publicada en español que atiende a la totalidad de la edición crítica *Friedrich Nietzsche Werke. Kritische Gesamtausgabe* elaborada por Giorgio Colli y Mazzino Montinari, incluyendo los apéndices, las revisiones y las

¹ Nietzsche, Friedrich: carta 405 a Heinrich Köselitz, 21 de Abril de 1883 en *Correspondencia. Volumen IV Enero 1880-Diciembre 1884*. Madrid. Editorial Trotta. 2010. p 349

² *Revista de Libros*: 143 (2008), 145 y 146 (2009).

correcciones (los denominados *Nachbericht*) que se han efectuado durante los últimos años (así lo demuestra la segunda edición del primer volumen, que ha sido actualizada atendiendo a las últimas investigaciones). Se trata de una colección que recoge los apuntes, las notas y los cuadernos escritos por Nietzsche durante los años 1869-1889. El grupo de trabajo que se ha encargado de la colosal traducción está formado por un destacado miembro de especialistas, cuyos trabajos publicados en los últimos años en España avalan un escrupuloso conocimiento en torno a la obra nietzscheana. Los encargados de traducir, introducir y anotar este infinito material son los siguientes: Luis E. de Santiago Guervós (encargado del primer volumen 1869-1874), Manuel Barrios y Jaime Aspizunza (encargados del segundo volumen 1875-1882), Diego Sánchez Meca (director de la edición española) y Jesús Conill (encargados del tercer volumen 1882-1885), y, por último, Juan Luis Vermal y Juan B. Llinares (encargados del cuarto volumen 1885-1889). Cabe añadir que dicho trabajo, cuenta con el apoyo de la *Sociedad Española de Estudios sobre Nietzsche (SEDEN)*³. Si a este desafío editorial le añadimos los últimos volúmenes publicados por la editorial Trotta⁴ encargada de la traducción de la *Correspondencia* nietzscheana, más los volúmenes que ha publicado la editorial Gredos⁵ y que reúnen algunas de sus obras más célebres. Si valoramos estas últimas publicaciones, junto a los numerosos estudios que se han publicado en torno a este pensador en los últimos años, podemos afirmar que el lector español se encuentra ante lo que podríamos denominar la cúspide del nietzscheanismo en España.

3. ¿Qué encontramos en los póstumos?

I

En relación a la segunda edición de *Fragmentos Póstumos (1869-1874) Volumen I*, encontramos importantes novedades que amplían el contenido ofrecido en la primera edición. Esta nueva publicación incorpora las novísimas correcciones y revisiones mencionadas anteriormente y que se han efectuado sobre el aparato crítico que realizaron Giorgio Colli yazzino Montinari. A tenor de las modificaciones efectuadas, Luis E. de Santiago Guervós ha subsanado algunas imprecisiones relativas a la traducción y ha incluido importantes observaciones que aparecen a

³ Sociedad que publica la revista *Estudios Nietzsche* y que reúne los estudios temáticos más actuales en torno a Nietzsche y su época.

⁴ Correspondencia dirigida por Luis E. de Santiago Guervós cuya edición cuenta hasta el día de hoy con la publicación de cuatro volúmenes. Actualmente se están preparando para su publicación sus últimos cartas de 1884 a 1890.

⁵ Véase el estudio preliminar y la introducción que realiza Germán Cano en el primer volumen de esta publicación.

modo de notas a pié de página. En la mayoría de las correcciones se han modificado palabras que fueron, debido a la escasa calidad caligráfica del manuscrito original, malentendidas y que tras una nueva revisión han podido ser aclaradas o discutidas por los herederos de la delicada labor que emprendieron Colli y Montinari. Por otro lado, se han incluido en esta edición un considerable aumento del aparato crítico atendiendo a las variaciones que se han obtenido del material póstumo, correspondencia, datos de contextualización, bibliografía, etc. Asimismo se ha incluido un apéndice con un grupo de 61 nuevos fragmentos (*Nachträge*) y otros fragmentos procedentes de cuadernos y carpetas que Colli y Montinari no incluyeron. Muestra de todo ello aparece indicado en la modificación de la Introducción general y en el Prólogo a esta segunda edición redactados por Diego Sánchez Meca.

En los fragmentos de este primer volumen encontramos diferentes borradores de índole filológico para sus clases en Basilea, seminarios en los que trata la tragedia griega, la poesía de Teognis y Safo, apuntes sobre Homero y Hesíodo, estudios sobre retórica, apuntes sobre los diálogos platónicos, etc. Encontramos también una multitud de escritos sobre teoría de la música en los que se aprecia una fuerte influencia y entusiasmo por su relación con la familia Wagner. Podríamos decir que, a partir del entusiasmo de sus clases y del contacto con el mundo de la música a través de los Wagner, nace aquel híbrido polifónico *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música* que fue radicalmente rechazado por los académicos y filólogos de la época (dicha obra sólo encontró simpatías en torno al mundo de la música). Este primer desencuentro respecto al mundo filológico, le arrastró a dos problemas que desarrollaría, no sólo en los años posteriores, sino que tendrá presente en toda su obra. En primer lugar, el problema de la educación como apropiación de la creatividad del alumnado y con ello de la posibilidad de la crítica. Los saberes aparecen planteados desde una óptica científicista que pretende un anhelo de verdad estéril para la vida, se trata de enseñar un tipo de erudición hipertrófica, cuyo ejército de memos laboriosos (cuyo batallón sería el alumnado orientados por los tenientes, coroneles, etc. que serían los correlatos a los diferentes estratos del profesorado) carece del interés para intervenir en los problemas vitales y en las problemáticas públicas (la síntesis de todas estas anotaciones encontrará su forma pública mediante una serie de conferencias agrupadas bajo el nombre: *Sobre el futuro de nuestros centro de formación*). En segundo lugar, este cuestionamiento de los modelos educacionales le llevará a localizar el problema fundamental de la filosofía en su relación con el lenguaje y con la historia, elementos determinantes de cualquier sentido. Fruto de este cuestionamiento aparecerán sus obras *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* y su *Segunda consideración intempestiva*. Estas obras serán el anticipo de lo que posteriormente se denominará *método genealógico*, esto es, aquella forma de mostrar las costuras (los valores añadidos) del significado, a través de la formación de las palabras que implican siempre un enseñora-

miento de lo real. De esta época también cabe señalar la importancia que tuvo en su vida los textos de Schopenhauer que le aproximaron, no sólo a Kant (del que considerará que la crítica no ha llegado a su límite), sino a los problemas centrales que han recorrido la Historia de la Filosofía. Schopenhauer fue para Nietzsche el primer contacto con la Teoría del Conocimiento (de la influencia de éste pensador nacerá su obra *Tercera consideración intempestiva. Schopenhauer como educador*), un universo cuya problemática será sometida a una crítica radical. Nietzsche vislumbrará en la ontología el mismo origen que en la obra de arte pero, a diferencia de la segunda, la ontología posee una autoconciencia que eleva su rango a una altura superior.

II

Como se ha mencionado anteriormente, Manuel Barrios y Jaime Aspiunza han sido los encargados de *Fragments Póstumos (1875-1882) Volumen II*. En este tomo, tal y como han señalado sus traductores en la introducción, nos encontramos ante un material de tránsito, ante *la metamorfosis de un espíritu libre*⁶. En los fragmentos de esta época se desarrolla con mayor profundidad la temática esbozada en la época anterior, fruto de ello será su *Cuarta intempestiva. Richard Wagner en Bayreuth*. A su vez, comenzará su cruzada contra el modo *artificial* de hacer filosofía por medio de magistrales tratados, donde la generalidad y cohesión del sistema sacrifica la particularidad vital. Está crítica tomará su primer aspecto en su obra *El caminante y su sombra*. Cabe destacar del material póstumo de esta época, la multitud de notas y esbozos que encontramos para la preparación de las anteriores obras mencionadas pero, cabe destacar la multitud de notas en torno a su obra *Humano demasiado humano* y que dan muestra de ese proceso de búsqueda y desarrollo intelectual que poco a poco le separa de los que fueron sus maestros. Además, atisbamos en este periodo el comienzo de su peculiar estilo aforístico.

De la superación del periodo anterior, encontramos a un Nietzsche que coquetea con el espíritu positivista, lee algunos libros sobre ciencia y comienza a reflexionar en torno a la metodología científica, en concreto, aparecen varias reflexiones en torno a la aptitud de la medicina. En este sentido, Nietzsche desarrollará varias relaciones entre la tarea de la medicina y la filosofía, si bien la primera tiene como objeto la salud del paciente y debe preocuparse por las condiciones de una vida particular, correlativamente, el filósofo será el médico de la cultura y deberá preocuparse por las condiciones de salud vital que conllevan los modelos sociales que imperan en una época. Podemos afirmar que esta original relación entre medicina y filosofía, precisa, hoy en día, de una revisión urgente si atendemos a la escandalo-

⁶ Título de la introducción a este volumen.

sa proliferación de enfermedades sociales que han aparecido en los últimos años (anorexia, trastorno de ansiedad, proliferación de las depresiones, etc.) en íntima relación con la cultura. De estas aproximaciones entre filosofía y ciencia nacerá *La ciencia Jovial*. Entre el material póstumo de este periodo encontramos la raíz de lo que posteriormente será *el eterno retorno*.⁷

En relación al coqueteo científico anteriormente mencionado, dicha relación no influirá en su posición respecto a la filología. Defenderá un tipo de filología que atienda más al espíritu de la época que analiza, y no a la metodología estéril y a las reglas puras que el filólogo académico preconiza. En cuanto a la reflexión sobre el arte, contemplamos cierto abatimiento del espíritu metafísico del artista que defendió en sus años de juventud. Posiblemente, este debilitamiento del énfasis artístico tenga mucha relación con su separación respecto a los Wagner. Sin embargo, la distancia con el mundo de la música (separación parcial en relación a sus años anteriores, no olvidemos que en esta época mantiene una gran relación con Heinrich Köselitz⁸ y queda muy impresionado por compositores como Rossini, Bellini y especial la ópera *Carmen* de Bizet) no le aparta de otras formas artísticas. En esta época lee a varios literatos como Lope de Vega, Calderón, Gogol, Twain, Poe, Emerson, Stendhal, etc. Por otro lado, leerá con especial atención la obra de su entonces amigo Paul Rée *El origen de los sentimientos morales* y que será, posiblemente, el origen e inspiración de su posterior obra *Aurora*. También leerá a Voltaire, Diderot, Burckhardt, Taine, Pascal, etc. De todas estas lecturas encontraremos interesantes notas a lo largo de los fragmentos.

III

Por último, en *Fragmentos Póstumos (1882-1885) Volumen III* a cargo de Diego Sánchez Meca y Jesús Conill, encontramos la reorientación definitiva que marcará los últimos años del pensamiento nietzscheano. Junto al interés por la ciencia, por la música y por el lenguaje, aparecerán en el pensamiento nietzscheano otros problemas que se convertirán en el epicentro de sus críticas; nos referimos al cuestionamiento de la moral y de todas sus implicaciones ontológicas y vitales que se derivarán a partir del triunfo de la religión judeo-cristiana como paradigma de Occidente. Parece que Nietzsche, desde sus años como profesor en Basilea y su relación con la alta sociedad alemana a través de los Wagner, hubiera divisado una serie de problemas vitales y a medida que su pensamiento se asomaba tras nuevas

⁷ Nietzsche, Friedrich: 11. M III 1. Primavera-Otoño de 1881 11(141) y (143) en *Fragmentos Póstumos (1875-1882) Volumen II*. Madrid. Editorial Tecnos. 2008. pp. 788-789.

⁸ Conocido por su alias Peter Gast. Fue un músico y compositor, ferviente admirador de Nietzsche y con el que mantuvo una gran relación de amistad. Le ayudó en la corrección de todas sus obras desde *Richard Wagner en Bayreuth*.

fronteras, volvía a divisar síntomas semejantes, muestra de una decadencia común y generalizada. Así, desde su experiencia filológica en la universidad y desde su experiencia en el mundo de la música, extrapoló su investigación a otros terrenos y comprobó un nexo común, una forma de entender el mundo que paradójicamente acababa con él. A ese malestar generalizado que se hacía patente en su tiempo lo denominará posteriormente *nihilismo*, término prestado posiblemente de la famosa carta que escribió Jacobi y al que daría un uso diferente. Para contrarrestar ese efecto de agotamiento vital que se hacía patente en cualquier rincón de Occidente, Nietzsche optó por afianzarse en un estilo cada vez más intenso, más radical, más próximo a la vida y a la sensación, es decir, optó por los recursos poéticos para reflejar una profundidad perdida respecto a lo humano.

Bajo este influjo escribirá las famosas *Notas de Tautenburg para Lou Salomé* que encontramos al comienzo del volumen. Aquí hallamos relevantes apuntes y aforismos sobre la moral, descripciones sobre ciertos rasgos de una moral fuerte y otra débil, una moral a favor de la vida y otra en contra de ella, escribe sobre la religión, sobre la amistad, acerca del estilo de su escritura, etc. Muchas de estas notas serán integradas o relacionadas con los últimos libros de *La Ciencia Jovial* y para una nueva obra que se estaba gestando: *Así hablaba Zaratustra*. La mayoría de este volumen III corresponde a la inmensa cantidad de notas y apuntes que elaboró, para ese trabajo ciclópeo que fue su queridísimo Zaratustra y que le sobrevino como un torrente inesperado de intuiciones.

Podríamos decir que a raíz de su desencuentro con Lou Salomé, observamos en Nietzsche un periodo de desilusión unido a una decadencia progresiva debido a la intensificación de su enfermedad. Quizá, la noción del *Übermensch* aparece precisamente en este periodo en el que debe sobreponerse a su condición humana, superar sus debilidades, su fracaso amoroso, su soledad y su enfermedad, por una vida que siempre merece ser vivida a pesar del sufrimiento. En este sentido, Nietzsche hallará en su propia filosofía su propio bálsamo, el motivo de su lucha, el *poder* de su *voluntad*, aquello por lo cual valdría la pena *retornar eternamente*. En este momento su reconciliación con el arte será radical, allí encontrará el impulso que hará de su existencia algo digno, un momento de tregua, un instante de regocijo vital que le hará superar la insufrible batalla que libraré hasta el final de sus días. En el siguiente fragmento observamos esta confesión de superación mediante el arte, es además el texto donde aparece por primera vez la noción del *Übermensch*:

No quiero la vida de nuevo. ¿Cómo la soporte? Creando. ¿Qué es lo que me hace soportar esta perspectiva? La visión del superhombre, que afirma la vida. Yo mismo he intentado afirmarla – ¡ay!⁹

⁹ Nietzsche, Friedrich: 4. N V 9c N VI 1b N V 8 Noviembre de 1882 – Febrero de 1883 4(81) en *Fragmentos Póstumos (1882-1885) Volumen III*. Madrid. Editorial Tecnos. 2010. p 109.

4. El brillo del conocer poético

Leer a Nietzsche es recordar una lección que a menudo, tras el academicismo de las aulas y la seriedad de las conferencias, se olvida. El impulso pseudocientífico y tecnócrata que lo invade todo nos aleja cada vez más de esa intuición del conocimiento ligado íntimamente a una sensación, a una imagen evanescente pero iluminadora, a ese destello fulminante mediante el cual los conceptos se difuminan y caen de su imperio colosal; me estoy refiriendo a esa forma olvidada de filosofía que apasionadamente cultivó Nietzsche mediante el aforismo y la metáfora. Gracias a estos recursos de tintes poéticos, nos demostró una forma de hacer filosofía distinta al tratado de habitación cerrada y polvorienta (donde apenas circula el aire y prosiguen su marcha fúnebre las ideas). Para Nietzsche conocer no difería de alimentarse en el sentido de apropiarse de algo gracias a lo cual vives, o mejor dicho, conocer es la única forma de marcar el compás rítmico bajo el cual navegará la música de nuestra vida:

El hombre es una criatura que construye ritmos. Introduce todo el acontecer en esos ritmos, como una manera de controlar las impresiones (...) El hombre es una fuerza que ofrece resistencia: de cara a todas las otras fuerzas. Su medio de alimentarse y apropiarse de las cosas consiste en reducirlas a formas y ritmos: comprender no es sino creación de las cosas. El conocimiento, un medio de alimentarse.¹⁰

La filosofía, entendida como centauro del conocimiento (arte, filología y medicina), debe ocuparse de la tarea más alta pero con los pies pegados al suelo. Nietzsche defendió una filosofía que asumiera la colisión que conlleva toda construcción creativa, una forma de apropiarse de lo real donde se juegan una multitud de luchas por enseñorearse de un espacio o un cuerpo. La historia de la filosofía demuestra la batalla interminable por el significado, debajo de él se camufla lo más importante: la intención de significar. Las únicas armas posibles que posee el hombre son las palabras. De su conquista dependerá nuestra salud y salvará nuestro pensamiento de las ideologías decadentes, resentidas y enfermizas que atentan contra el valor más preciado: *nuestra* vida. En este sentido, la palabra es la única forma de atrapar nuestra fuerza potencial, el lenguaje es la única red con la que seremos capaces de pescar nuestro alimento.¹¹

La intensidad, la vibración y el poder del lenguaje, donde mejor se percibe es en lo poético, o mejor dicho, en la obra de arte. Aunque arte y filosofía hayan apa-

¹⁰ Nietzsche, Friedrich: 24. MP XVII 1b. Invierno de 1883 24(14) en *Fragmentos Póstumos (1882-1885) Volumen III*. Madrid. Editorial Tecnos. 2010. p 446.

¹¹ *¿Una filosofía que será, en el fondo, el instinto de una dieta personal?* Nietzsche, Friedrich, *Aurora*. Madrid. Biblioteca nueva. 200. p 292.

recido separadas por unos *ritmos* e intereses determinados de aquellos que gobernaban la legitimidad del conocimiento, no obstante su tarea es común: tomar las medidas (cualitativas) a la realidad para confeccionar el traje o vestido que mejor se adapte a nuestro cuerpo y a los intereses de nuestros movimientos. De lo contrario, el lenguaje común puede convertirse en un atuendo demasiado ancho y roído por donde se colará, no vamos a decir la falsedad, sino lo que somos. Frente a esta holgada vestimenta, cabría señalar otra más peligrosa: aquellos corpiños teóricos que se adhieren a la piel, intentando detener aquel fluir sanguíneo semejante al famoso río atribuido a Heráclito. La tradición ha llevado el Principio de no contradicción a sus límites y el discurso se ha enquistado, olvidando que toda filosofía debe nutrir la felicidad y no momificarla tras el concepto. Librar a las cosas de su dirección final, de su inevitable pertenencia a un conjunto globalizador que lo subsume y lo condena como momento de tránsito, recuperar la pertenencia de la acción, en definitiva, otorgar a la filosofía la posibilidad de reconciliarse con lo rapsódico de la existencia:

No quiero que hagas ninguna cosa por los “para”, los “porqué” y los “a fin de que”, sino que hagas cada cosa por ella misma y por amor a ella. El fin es lo que profana cada cosa y cada acción: pues lo que debe ser medio se convierte en profano.¹²

Ahora comprendemos la circularidad del eterno retorno, sólo mediante un movimiento circular podremos librarnos de la línea que supone un camino final y ascendente. Si la filosofía abandona su forma de proyectarse teleológico y su estatura estratosférica, abandonará esa distancia que la separa del presente, reconocerá su vocación instintiva, su lugar en el corazón de los hombres, su retroalimentación (eterno volver sobre sí), su necesidad imperiosa de expansión y de conquista. Filosofía como sinónimo de fuerza vital, no como ascetismo aséptico enmascarado de purezas donde habitan secretos subterfugios. Con esta crítica al modo de hacer y entender la Filosofía, Nietzsche no pretendía un tipo de sofística de la que nada pudiera predicarse sin caer en el sinsentido. Hay reglas (síntoma de sentidos) que conllevan a la acción, no se trata de negarlas, sino de reconocerlas como tales y liberarlas del lugar desde el que se imponen para trasladarlas a la modestia del arte. ¿En qué consiste dicha modestia? Recordemos aquellas palabras de Zaratustra¹³ a uno de sus discípulos cuando afirma descubrir el símbolo que impregnan los poetas sobre la tierra, sobre el cuerpo, sobre las nubes... Los poetas son aquellos seres

¹² Nietzsche, Friedrich: 17. N VI 6. Otoño de 1883 17(61) en *Fragmentos Póstumos (1882-1885) Volumen III*. Madrid. Editorial Tecnos. 2010. p 382.

¹³ Nietzsche, Friedrich: De los poetas en *Así habló Zaratustra*. Madrid. Alianza Editorial. 2005. p 193. A su vez, puede leerse el boceto de dicho pasaje en 13. Z I 4. Verano de 1883 *Fragmentos Póstumos (1882-1885) Volumen III*. Madrid. Editorial Tecnos. 2010. p 321.

fatuos que creen que la naturaleza les canta y les adora, que todo su dolor vale la pena, son esos seres que de sus lágrimas nacen versos, pretenden convertir el dolor en canto, todo lo revisten de mentiras, no dejan de engañarse y de inventar ficciones mediante las que todo es susceptible de ser objeto del amor. Todo este pasaje cargado de ironía, enfatiza la mentira del poeta porque no pretende un sistema totalizador al modo de los filósofos. La poesía no es altruista sino egoísta, pero sólo mediante ese egoísmo confeso el hombre puede reconocerse como deseo. Por ello, cualquier mentira del poeta es más importante que las verdades de la filosofía. Pero este juego de la mentira y de la verdad en nada se parece a las polémicas sofisticadas y a la dialéctica platónica donde ser y no-ser se confunde. Se trata por el contrario de reconocer que el ser puede ser dicho de diferentes modos por amor, por egoísmo, por particularidad interpretativa o por mero interés de lo poético. Nietzsche parece gritar: ¡que nadie le quite al hombre la posibilidad de ser el don Juan de su existencia!

Todo decir denota la expresión de un *querer* que florece en la palabra, por ello es preciso que toda filosofía, en tanto que es la expresión de horizonte de sentido, debe hacerse cargo de su propio discurso. En definitiva, las palabras son construcciones que esconden un esqueleto que las sostienen y a la vez configuran una determinada finalidad. Aquello es lo que debe ser conquistado desde el propio individuo en base a su experiencia vital y al reconocimiento de sus intereses particulares. La crítica nietzscheana se centrará en defender ese terreno individual que ha sido expropiado por unas formas morales, en virtud de una fábula que atenta contra nuestro propio hacer y sentir la vida. No se trata de negar toda forma de moral, sino de reconocer que es una creación impropia que nos gobierna, que se introduce sin *quererlo* en el más diminuto resquicio de nuestra existencia. Por ello es necesario apropiarse de esa moral ajena que incide sobre nosotros. Desde el espacio del arte, las reglas del juego se liberan de cierta violencia impositiva, se abre la posibilidad de la interpretación: reconocimiento de cierto goce del espectador que puede metamorfosearse en actor:

Y si las estrellas no quieren caer del cielo, arrojad vosotros vuestras estrellas hacia el cielo: ¡sea ésta vuestra maldad! Sólo alabamos lo que coincide con nuestro gusto —es decir, cuando alabamos es nuestro propio gusto lo que alabamos— ¡lo que va en contra de todo buen gusto!¹⁴

Sergio Antoranz López
antoranz_sergio@hotmail.com

¹⁴ Nietzsche, Friedrich: 13. Z I 4. Verano de 1883 *Fragmentos Póstumos (1882-1885) Volumen III*. Madrid. Editorial Tecnos. 2010. p 321.